

La clave de que entre Montoro y Montero sólo haya una letra de diferencia

■ **Mateo Estrella**

Tengo un amigo asesor fiscal. Trabaja, según su cuenta en LinkedIn, para un importante bufete especializado en el asesoramiento y gestión de todo tipo de tributos. Hasta hace unos años mi amigo era inspector de Hacienda. Ganaba una pasta al año, comparando con el salario medio. Actualmente, con la pasta que cobra podría abastecer a varios restaurantes italianos.

Es, pues, profesional idóneo para documentarme en este mes, cuando los partidos políticos se tiran los impuestos a la cabeza entre otros trastos. Los unos afirman que los van a subir, pero sólo a las multinacionales y a personas físicas amén de acaudaladas. Los otros aseguran que los bajarán a todo el mundo en cuanto alcancen el poder, sin que se resientan los gastos sociales.

Además, se acerca inexorable el final de año. La gente vulgar prefiere dilapidar su dinero en placeres terrenales, en lugar de romper la hucha y obtener mezquinas deducciones fiscales.

Cuando le llamo para concertar una cita, cree que mi intención es la que acabo de exponer.

— Estoy hasta arriba de trabajo —me frena—. Los **lobbies** feroces están que aúllan con el pacto frentepopulista entre **Pedro Sánchez** y **Pablo Iglesias**. Por si fuera poco, debo atender a uno de nuestros mejores clientes, en



Montoro y Montero, sólo una letra separa a dos ministros de Hacienda. EP

“La Agencia Tributaria tendría que informar de manera sencilla y masiva. En su lugar, prefiere la vía de las inspecciones y aumentar las multas”

estado de choque. Ha vuelto de la gélida isla de Jersey con un gripazo y se ha enterado en el aeropuerto de que el Brexit es irreversible. No puedo perder mi tiempo en ahorrarte unos eurillos en el IRPF.

Le juro que no pretendo tal cosa. Y le presiono tocando su fibra más sensible.

—Esta entrevista, convenientemente filtrada a las redes sociales, significaría el espaldarazo a tu nombramiento como socio-director.

—¿Cómo lo harás, si te exigiré una cláusula de confidencialidad respecto a mi despacho?

—El contenido será *off the record*, pero ya me encargaré yo de que se enteren —fantaseo.

Titubea.
—De acuerdo, pero no quedaremos en tu infecta tasca. Prefiero el gastrobar La Pijoteca. Ahí pastan a diario algunas de las grandes fortunas. Por supuesto, paga y desgrava mi bufete.

Una vez que tomamos asiento en unos taburetes de diseño,

donde me cuelgan las piernas, le pido su opinión sobre el fraude.

—Es culpa de los ministros de Hacienda desde hace muchos años, al margen de los partidos en el Gobierno. Esto no lo escribas, que me hundes. ¿Crees casual que entre **Montero** y **Montoro** haya sólo una letra de diferencia?

—Perdona, pero a **Irene Montero** la colocan en Sanidad, un departamento más vaciado que la provincia de Soria.

“Imagina al ministro en un spot: Deme 100 euros al mes y costeará parte de una escuela. Le decimos cómo se llama el colegio y le enviamos la foto”

—Me refiero a **María Jesús Montero**, alma de cántaro. Si quisiera cumplir su cometido, la Agencia Tributaria tendría que informar de manera sencilla y masiva. En su lugar, prefiere la vía de las inspecciones y aumentar las multas.

—Estás hablando en contra de tus intereses.

—No te enteras. En mi nivel no me afecta, me muevo entre paraísos y lavanderías... No puedo ser más explícito. Retornando a la clase de tropa, Hacienda tendría que practicar el marketing ONG. ¿Sabes en qué consiste?

—¿En sacar el dinero a los ricos para que coman los

pobres? —digo, mientras paladeo dos granos de “caviar Beluga sobre lecho de microtrufa del Piamonte”.

—Estás en Babia, Mateo. Los ricos financian *oenegés*, no apadrinan negritos. Imagina al ministro declarando en un spot: “Deme 100 euros al mes y costeará parte de una escuela. Le decimos cómo se llama colegio, le enviamos una foto y el menú diario. Hasta el último céntimo. Y, si quiere, el director o directora le puede escribir una carta”.

Suena la alarma de su Apple Watch última generación. Paga una cuenta estratosférica con la tarjeta platino y se larga.

—Tengo una prisa loca. Me espera en el despacho un crack al borde de un ataque nervioso. Va a tener que vender sus botas de oro. Su papá le ha metido en un embrollo por no hacernos caso con la estrategia de diversificación. Sufro cuando tengo que diseñar trampas para un millonario agobiado

Ya en casa, me preparo un bocadillo de panceta. Estoy hambriento. Me tiro en el desvencijado sofá. Para relajarme, pirateo en la tele *Sopa de ganso*, la película de los hermanos **Marx**. Al rato, este diálogo me devuelve a la cruda realidad.

Ministro. - ¿Y si alzamos los impuestos.

Groucho. - ¿Y si alzamos la alfombra?

Ministro. - ¡Insisto en que tenemos que alzar los impuestos!

Groucho. - Tiene razón, tenemos que alzar los impuestos para poder pagar la alfombra.

Han pasado más de 80 años, pero **Groucho** ha sido más profético que su primo **Karl Marx**. La vida sigue igual.

www.manosunidas.org



Solidaridad empieza por



Envía un SMS al **28014** con la palabra **MANOSUNIDAS**

Estarás donando **1,20€** para combatir el hambre y la pobreza en el mundo

Seamos **M**ás **S**olidarios

